La procesión de la miseria

El país ha sufrido una tremenda transformación. Puede que sea para encarrilarlo por mejores y más provechosos senderos, para que más tarde se experimente la bonanza de un manejo acertado, pero es el caso que en la actualidad no hay una sola voz,—en el pueblo, se entiende,—que no lance su protesta y su lamentación.

Y es que las clases bajas,—hay que decirlo con franqueza,— se sienten oprimidas por la bota del mando. Mientras el Estado gasta tantos miles en galones y vanidades supérfluas, mientras el Gobierno se instala en castillos imperiales y se establecen a granel las Secretarías y Subsecretarías de Estado y se le calan charreteras hasta los lacayos de la servidumbre; en una palabra, mientras en las alturas se reparten el botín de la República, abajo donde hay un trono para la pobreza y un culto extinguido para el trabajo, no se escuchan sino los apagados mostezos del hambre y no se mira sino la miseria pululante, ora en forma de hombres que recorren las avenidas llevando en sus frentes tostadas por la angustia el sello de los desengaños y que van ofreciendo sus fuerzas y sus aptitudes infructuosamente; ora en forma de niños anémicos y harapientos y mujeres y ancianos enclenques, que van por las calles enrostrando al lujo y a la vanidad sus estrafalarias figuras de pobreza.

No importa todo eso. Lo que urge es ostentar, eso es, ostentar vanidosamente aunque cruja de debilidad el estómago de los necesitados.

Por eso se han pedido al Congreso cien mil colones para participar en la Exposición de Panamá; para botarlos así como quien bota un costal de confetti en una noche de carnaval.

Casi nada...

Cien mil colones, con lo que se podría dar de comer un día siquiera a doscientas mil almas; cien mil colones, con lo que se podrían cubrir tantas inclemencias y necesidades que hay en los hospitales y presidios del país, donde la gente arrastrada por la desgracia muere cuando ya ha sido presa de la inmundicia y ha experimentado los estertores supremos del sacrificio.

———

Pero ojalá los rumores de que se hará una procesión de la miseria resultaran ciertos para que todos los necesitados en caravana inmutable recorrieran las calles en demanda de justicia y de pan. Esa será una lección palpable de la crisis que existe, de la penuria que azota a nuestro pueblo como implacable castigo del cielo y cuando menos será esta la mejor protesta para que lleguen al convencimiento quienes creen que todo es factible en la vida por cuanto no ha llegado hasta su alcoba el cierzo aniquilador de la pobreza.

Para entonces alcemos unos arcos de espinas,—emblema del sacrificio,—para que pasen compungidos los que formarán la GRAN PROCESION DE LA MISERIA.

Y cuando esté consumada la última desgracia, gritaremos con sorna:

«¡VIVA LA REPUBLICA!»

NOTA PERDIDA

Lo que va de ayer a hoy

«Tres años diez y meses dirigí la marcha política de Costa Rica, y nunca se concertaron los pueblos para deponerme, aunque no tuviera más fuerzas que las del Estado, ni otros soldados que costarricenses. —CIEN HOMBRES solamente guarnecían su vasto territorio, con inclusión de puertos y fronteras: yo transitaba por todo él, sin un soldado; y las puertas de mi casa no estaban erizadas de bayonetas, que siempre rodean a los tiranos:—mi conducta y mi conciencia garantizaban mi persona, y el pueblo mismo cuidaba de mi seguridad, donde quiera que estuviese.»

Braulio Carrillo

VIDA DE PERIODISMO

La página forjada al calor de la convicción y escrita azogadamente es la del periodista.—Nada de introspección, de hondo examen interior, para dar a luz de la publicidad, las ideas que le queman el cerebro.—Nada de amoroso esmero, de vana delectación, en la expresión del pensamiento, que fluye con la inquietud del corazón extremecido por los vientos de un fogoso sentir.

***

La idealidad íntima que refresca los jardines mentales, y que tiende a plasmarse con la musicalidad y el encanto de lo rítmico, se agota en este vivir intranquilo, de aceleradas palpitaciones y de secretas luchas. Dónde encontrar la sonrisa más amarga, si no en el que consagra su vida a esparcir su propia vitalidad transformada en impulsos de innovación a ideas de progreso?

¡Labor perenne, de hierro, para deshojar ensueños y envenenar de pesimismo las claras fuentes del alma! Sugiere una amarga ideología, y las sombras del infortunio empañan las recónditas transparencias de la conciencia.

Pero sobre toda tristeza triunfa el vigor que infunde el Ideal, que conserva intenso el sentir, para no descender a las burdas claudicaciones.

En Centro América, donde el periodismo es un bajel golpeado por las olas de la malevolencia, donde la impostura aguza sus filos, la torturada vida del periodismo es una senda sembrada de asechanzas.

El triunfo de la maledicencia y del retroceso agosta todo noble esfuerzo.

«Las almas límpidas» que sienten sobre sí las atracciones por todo lo excelso encuentran entre nosotros el suplicio más cruel.

La vida azuza la jauría de sus infamias hacia el empuje de todo ascendimiento.

La juventud,—el amanecer de las almas,—es la electa para demoler los fanatismos y transformar este ambiente de pesadumbre que nos abruma.

BRADOMNI

Reminiscencia

A marido y mujer juegan los nietos
produciendo una loca algarabía,
y ya perdidos todos los respetos
sube hasta el frenesí la gritería.

Quiere calmar la abuela aquel bullicio,
mas en vano; su enjuto rostro asoma
regañón y en lugar de adquirir juicio
juegan a beso dame y beso toma.

Y al recordar la anciana su pasada
juventud y aquel novio rozagante,
queda confusa y como apesarada.

Una lágrima rueda por su escueta
mejilla avellanada y suspirante,
reza un rosario y teje la calceta.

Edmunda Velásquez

Femeninas

Necesidad de un propósito en la vida

Las cosas se aprecian por el trabajo que demandan, y los placeres que no traen dolores son del espíritu. El artista que tras rudo trabajo y penosas privaciones ve su obra concluida, siente un placer que sólo es dado experimentar a los que tiene alma de artista.—El inventor que concibe una idea y lucha constantemente por realizarla y el descubridor que ha soñado con mundos desconocidos y llega a descubrirlos, son felices, porque su obra ha exigido constancia y grandes sacrificios.

Tengamos firmes propósitos que vayan en pos de un ideal noble y podremos sentir esos placeres que solo pueden experimentar las grandes almas.

Corina Rodríguez

EN LAS ASOCIACIONES

SOCIEDAD FEDERAL DE TRABAJADORES

Como todas las fiestas que organiza esta importante corporación de obreros, la que celebró el domingo 21 del corriente resultó muy animada y concurrida.

Deben estar completamente satisfechos los obreros que organizaron la recepción al señor Delegado de las Sociedades Obreras de Centro América.

EL QUE NO ANUNCIA,
☞ **NO VENDE**

Palabras de un comerciante que anuncia siempre - - - -

«Toda suma que se emplea en grabar en la mente del público el nombre de una casa y de un producto, es un capital invertido en algo perdurable, sustancial, definido y práctico.»

Anuncie Ud. en «La Aurora Social» y su anuncio será eficaz.

No vaciles nunca al emprender cualquier cosa útil, por pequeña que te parezca. Lo grande y lo pequeño tienen su lugar en la vida. Cumple con tu deber; que como dijo un pensador: ningún esfuerzo por el progreso universal se pierde.

El perfecto valor consiste en hacer sin testigos lo que sería uno capaz de hacer delante de todo el mundo.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.